

# Arte Taurino



AÑO I.—NUMERO 2

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA  
REDACCION Y ADMINISTRACION: PRECIADOS, 17, ENTRESUELO MADRID  
Teléfono 3.558

Precio: 20 céntimos

# Indicador taurino

## Matadores de toros

**ALARCON, Tomás (Mazzantini-  
to).**—Apoderado: D. Cecilio Isa-  
si, Huertas, 69. Madrid.

**BOTO, Antonio (Regaterín).**—  
Apoderado: D. Manuel G. Ca-  
bello, San Vicente, 16. Madrid.

**GALERO, Joaquín (Calerito).**—  
Apoderado: D. Avelino Blanco,  
Basteros, 15 y 17. Madrid.

**GARMONA, Angel (Camisero).**—  
Apoderado: D. Joaquín García  
Elors, café Lion D'or. Madrid.

**GARMONA, José (Gordito).**—Apo-  
derado: D. Joaquín López, Ma-  
dera, 6, bajo, dcha. Madrid.

**CECILIO, Juan (Punteret).**—Apo-  
derado: D. Bonifacio Hernan-  
dez, Marqués de Santa Ana, 4,  
2.º, izq. Madrid.

**DIONISIO FERNANDEZ, Ma-  
nuel.**—Apoderado: D. Antonio  
Huertas, San Eloy, 5. Madrid.

**GARCIA, José (Algabeño).**—Apo-  
derado: D. Jacinto Jimeno, Mer-  
caderes, 92. Sevilla.

**GARCIA MALLA, Agustín.**—A su  
nombre. Vallecas (Madrid).

**GOMEZ, Rafael (Gallito).**—Apo-  
derado: D. Manuel Pineda, San-  
tiago, 1. Sevilla.

**GOMEZ, Julio (Relampaguito).**—  
Apoderado: D. Saturnino Viei-  
to (Letras), Tres Peces, 16, 1.º  
Madrid.

**GONZALEZ, Rafael (Machaqui-  
to).**—Apoderado: D. Rafael Sán-  
chez (Bebe), plaza de Colón, 36.  
Córdoba.

**IBARRA, Cástor (Cocherito).**—  
Apoderado: D. Juan Manuel  
Rodríguez, Ave María, 29, 1.º  
Madrid.

**MARTI, Isidoro (Flores).**—Apo-  
derado: D. Manuel Rodríguez Váz-  
quez, Miguel Servet, 17. Madrid

**MARTIN VAZQUEZ, Francisco.**—  
Apoderado: D. Julio Herrera,  
Rosario, 6. Sevilla.

**MEJIAS, Manuel (Bienvenida).**—  
Apoderado: D. Angel Tejero,  
León, 22 y 24. Madrid.

**MORALES, José (Ostioncito).**—  
Apoderado: D. Francisco Masta-  
che Rubio, plaza del Matute, 6,  
tienda.

**MORENO, Antonio (Moreno de  
Alcalá).**—Apoderado: D. Fer-  
nando Soriano, Leganitos, 15, 2.º  
Madrid.

**MORENO, José (Lagartijillo chi-  
co).**—A su nombre, San Antón, 55,  
Granada, ó á su apoderado, don  
Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3.  
Madrid.

**MUÑOZ, Fermín (Corchaito).**—  
Apoderado: D. José R. Alfonso  
Candela, Santa Victoria, 9. Cór-  
doba.

**PASTOR, Vicente.**—Apoderado:  
Don Antonio Gallardo, Gato, 4.  
Madrid.

**PAZOS, Antonio.**—Apoderado:  
Don Enrique Lapoulide, Fuen-  
carral, 155. Madrid.

**RODAS, Diego (Morenito de Al-  
geciras).**—A su nombre, plaza  
Ponce de León, 7. Sevilla.

**RODRIGUEZ, Manuel (Manole-  
te).**—Apoderado: D. Ricardo  
Mediano y Gil, León, 17, «La  
Cordobesa», ó á su nombre, en  
Córdoba, Lagartijo, 5.

**SAL, Juan (Saleri).**—Apoderado:  
Don Saturnino Vieito (Letras),  
café Colonial. Madrid.

**SAN VICENTE, Rufino (Chiquito  
de Begoña).**—A su nombre, Por-  
tillo, 1. Madrid.

**SEGURA, Antonio (Segurita).**—  
Apoderado: D. Miguel Santius-  
te, Tres Cruces, 2. Madrid.

**SEGURA, Vicente.**—Apoderado:  
Don Manuel de Pineda, Rosa-  
rio, 6. Sevilla.

**TORRES, Manuel (Bombita chi-  
co).**—Apoderado: D. Manuel  
Acedo, Latoneros, 1 y 3. Madrid

**TORRES, Ricardo (Bombita).**—  
Apoderado: D. Manuel Torres  
Navarro, paseo de Recoletos, 5.  
Madrid.

## Matadores de novillos

**ALVAREZ, José (Tabernerito).**—  
Apoderado: D. Juan Cruz, calle  
de El Cano, 6, Bilbao, ó á su  
nombre, Avenida de Cervantes,  
Granada.

**ARAUJO, Ricardo.**—Apoderado:  
Don Ignacio Martínez, Confite-  
rias, 18. Sevilla.

**ARENZANA, Antolín (Recajo).**—  
Apoderado: D. Vicente Sánchez,  
Amparo, 29, 2.º Madrid.

**BLANCO, Antonio.**—A su nombre,  
Bastero, 15 y 17, 2.º Madrid.

**BOTO, Victoriano (Regaterín chi-  
co).**—Apoderado: D. Saturnino  
Vieito (Letras), Martín de los  
Heros, 45, 3.º Madrid.

**GAMPO, Andrés del (Dominguín).**  
Apoderado: D. Santiago Sán-  
chez, Avemaría, 17, pral., dere-  
cha. Madrid.

**CELA, Alfonso (Gelita).**—Apo-  
derado: D. Manuel Rodríguez Váz-  
quez, Miguel Servet, 17, pral.  
Madrid.

**CLEMENTE, Francisco (Mineri-  
to).**—A su nombre, Hortaleza,  
67. Madrid.

**GORTELL, Emilio (Cortijano).**—  
A su nombre, Preciados, 1. Ma-  
drid.

**CORZO, José (Gorcito).**—Apo-  
derado: D. Manuel Ruiz, Caste-  
lar, 1, Madrid Moderno.

**DAUDER, Agustín.**—Apoderado:  
Don Salvador Muñoz García,  
Gracia, 30. Valencia.

**DONDERIS, Vicente.**—Apo-  
derado: D. Mariano Armengol, Pla-  
za de Toros, Barcelona, y don  
José Albers Moltó, Encarnación,  
3, 5.º Valencia.

**ESCOBAR, José.**—Apoderado:  
Don Enrique Lapoulide, Fuen-  
carral, 155. Madrid.

**FERNANDEZ, Cándido (Moni).**—  
Apoderado: D. José Laguna, Re-  
jas de Don Gómez, 3. Córdoba.

**FRUTOS, José (Frutitos).**—Apo-  
derado: D. Julio Espinosa, La-  
vapiés, 31. Madrid.

**FUENTES, Eusebio.**—Apoderado:  
Don Antonio López, plaza de los  
Mostenses, 2. Madrid.

**GARCIA, Manuel (Espartero II).**  
A su nombre, Bageles, 20, Sevi-  
lla, ó á su apoderado, D. Brau-  
lio Almaraz, Puerta de Zamora,  
2. Salamanca.

**GIRALDEZ, Antonio (Jaqueta).**—  
A su nombre, Mesón de Paredes,  
34. Madrid.

**GONZALEZ, Pascual (Almanse-  
ño).**—Apoderado: D. Eduardo  
Bermúdez, Santa Brígida, 4. Ma-  
drid.

**IBÁÑEZ, Serafín (Corcelito).**—  
Apoderado: D. Arturo Millot,  
Alcalá, 4. Madrid.

# ARTE TAURINO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO I.—Púm. 2.

OFICINAS: Preciados, 17, entresuelo  
TELEFONO NÚM. 3.558

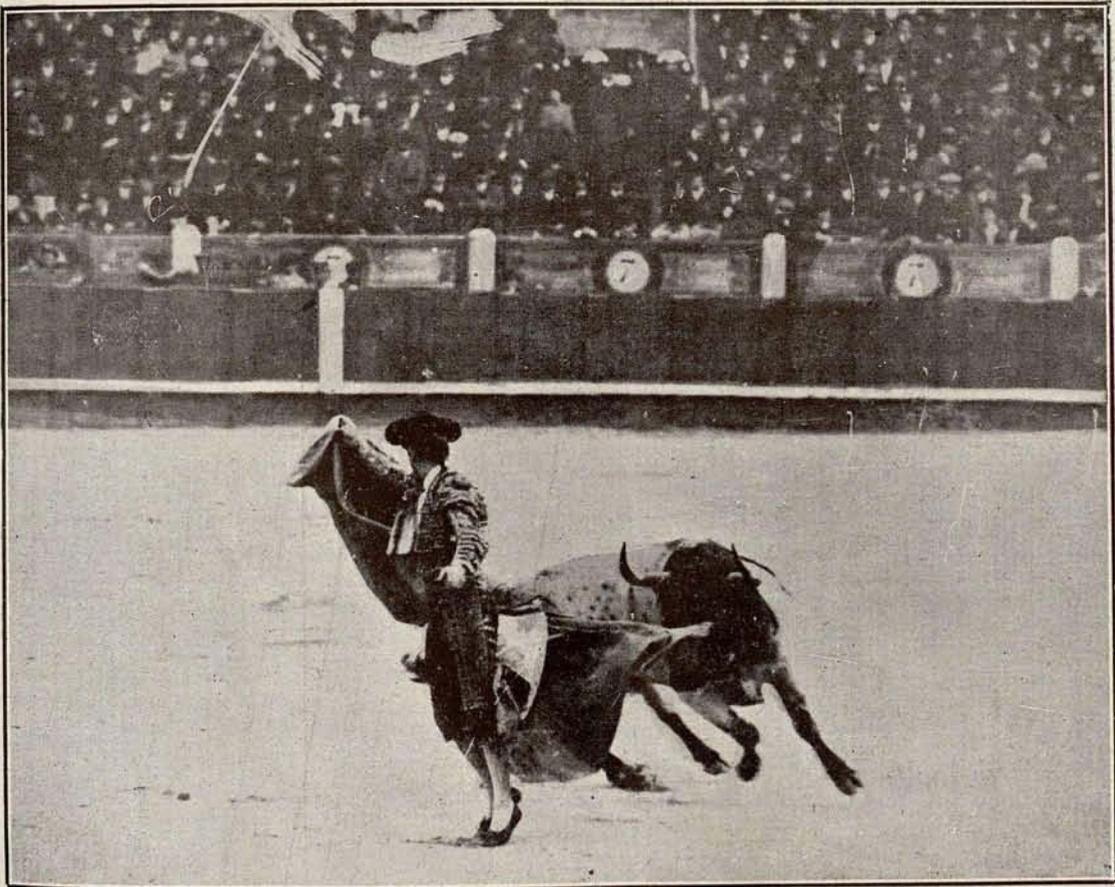
12 de Abril de 1911

## UN TORERO MALOGRADO

LAGARTIJO II

UN año cumple ahora de la prematura muerte de Rafaelito Lagartijo, como nombraban sus íntimos á aquel malogrado torero que se llevó consigo

los viejos anabaptistas, y con ellos sus enemigos los frascuelistas, olvidada toda rivalidad en esta inesperada vuelta á los tiempos felices de la juventud.



Una larga de Rafael Molina

(Fot. Irigo yen.)

las esperanzas que toda la afición había puesto en él.

Nació Rafaelito Lagartijo al toreo en momentos de desaliento y desilusión; cuando retirado Almanzor Guerrita, parecía que el sol de la tauromaquia se había puesto para siempre.

Era la vieja, la grande escuela cordobesa, ¡Reina Córdoba!, que renacía con todas sus galas, con todo su arte, con toda su poesía.

—¡Es Lagartijo! ¡Lagartijo!— clamaban enternecidos

Todo era alegría, ilusiones, esperanzas... Y de pronto, el muchacho hace un alto en su carrera. ¿Qué le pasa?

Era que los enemigos malos que envenenaban su sangre juvenil pudieron con él y le vencieron en plena lucha, en lo mejor de su juventud, y luego lo mataron.

Nosotros, al recordar en esta fecha aquella juventud malograda, ponemos aquí con el testimonio de nuestra pena, el de nuestra simpatía para Juan Molina y para los suyos.

# CATEDRA TAURINA

## LA MULETA

## "BOMBITA,"

Yo le agradecería á usted que no me hiciese hablar—nos dijo *Bombita* cuando le hemos pedido unas palabras sobre *la muleta* para esta sección.— Cuando yo hablo, todo el mundo se cree autorizado para interpretar mis palabras. Declaro sinceramente lo que pienso, sin la menor intención de molestar á nadie? Pues ha de haber en lo que digo maldad, ideas egoístas, deseo de hacer daño. ¿Hablo modestamente? Hipocresía, falsa modestia. Así es que he decidido callar, para ahorrarme disgustos. Acaso tienen razón los que dicen que al público sólo se debe uno dirigir en la plaza, cara á los toros; y yo, que ya he dicho cuanto tenía que decir en ese libro que publicó mis opiniones, titulado «Intimidaciones taurinas de Ricardo Torres, *Bombita*», he formado el propósito de no volver á hablar de mi arte al público.

—Sólo que del propósito á la realización va un paso, y usted no tiene paciencia ni fuerza de voluntad para permanecer callado cuando alguien le tira de la lengua.

—Es verdad; me gusta mucho charlar de estas cosas, y no sé callarme cuando me preguntan. ¿De qué quiere usted que le hable? ¿Del toreo de muleta? Pues allá va, y para lo que falte remito á usted al citado libro.

Yo entiendo que el toreo de muleta es como yo lo hago. A unos le gusta y á otros no. A mí me gusta porque lo ejecuto como creo que se debe ejecutar. La muleta no tiene más objeto que preparar al toro para la muerte, corrigiendo

los defectos que tenga para poderle dar la estocada. Dentro de esto cabe torear artístico y elegante, en la

medida que permitan las condiciones del toro. Pero no se olvide que el principal objeto del toreo de muleta es quebrantar á los bichos, y para quebrantarlos hay que llevarlos en los vuelos de la muleta; no dejarlos pasar sin mandarlos... Y ¿ve usted? No podemos seguir, porque estoy oyendo á mis enemigos interpretar al llegar aquí mis palabras: «Eso va contra Fulano.»

Pues, no, señor; no va contra nadie; es sencillamente exponer con toda sinceridad mi pensamiento.

Con la muleta es necesario mandar para destroncar. En esto del toreo de muleta, el mejor torero es el sentido común, que manda torear á cada toro según sus condiciones. Yo dije en ese libro que hay toros con la cabeza alta á los que hay que torear por alto, para luego bajarles la percha; y hubo muchas personas que se asombraron de oirlo.

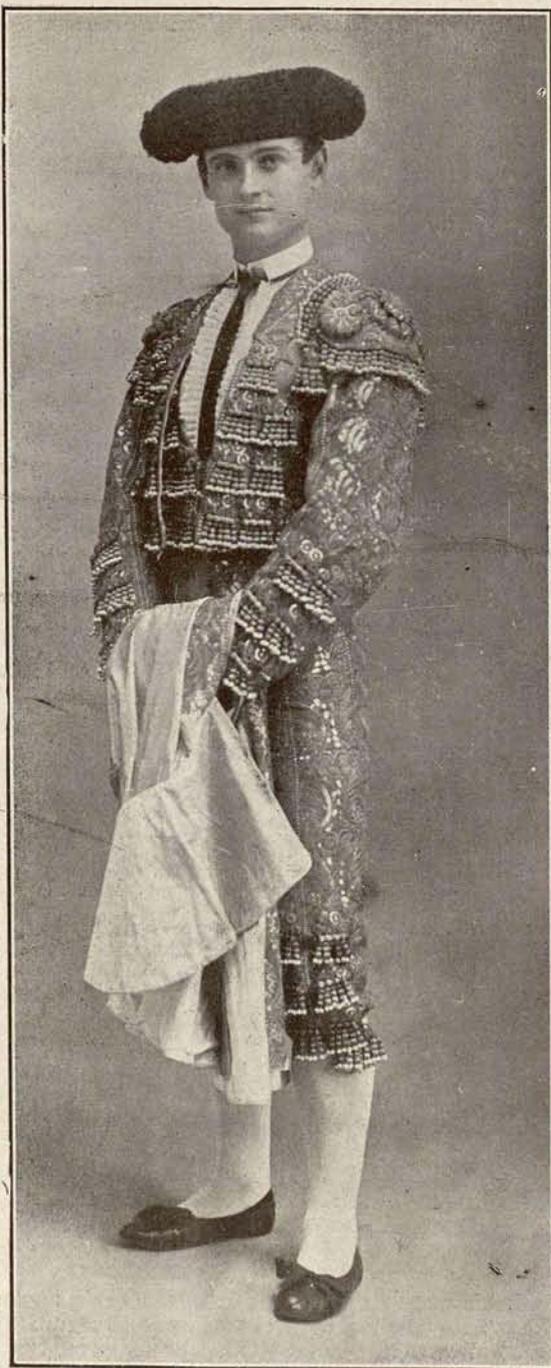
—Suspensas en historia de la tauromaquia. Sin duda alguna los que le censuraron á usted por esto, no recuerdan, ó no han sabido, que cierta vez que salió el *Gallo* padre á torear en Sevilla un toro que tenía la cabeza en el cielo, como empezase á pasarlo por alto, le gritó un gran aficionado, cuyo nombre se rebela ahora para no acudir á la memoria:

—¿Qué haces Fernando?

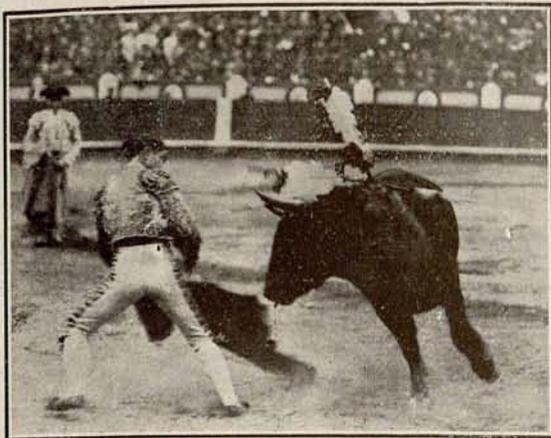
—Desengañar á este equivocado, amostrándole

que ahí riba no hay ná, pa agacharlo luego.

—Me alegro que el *Gallo* profesase la misma teoría



Ricardo Torres (*Bombita*).



que yo, para que no digan que estas son invenciones mías, y vuelvan á preguntarme como un aficionado de no recuerdo donde:

—Oiga usted. Si á los toros que tienen la cabeza en la luna hay que torearlos por alto para agacharlos, á los que la tienen baja, habrá que meterse bajo tierra para torearlos y levantársela, ¿no? «No señor, le contesté con toda mi paciencia: Al que tiene el hocico en el suelo hay que pasarle por alto y dejarle que se confie tirando cornadas á la muleta para levantarle la cabeza.»

—¿El tamaño de la muleta?

—Depende de la manera de torear de cada cual. Unos la usan grande porque no aciertan á manejarla pequeña; y al revés. Pero es cosa que no tiene la importancia que el tamaño del capote, pues con la muleta, grande ó chica, no hay manera de tapar el cuerpo. Yo soy partidario de la muleta pequeña, porque la encuentro más fácilmente manejable, y se le da más gracia al torear.

—¿Y eso del compás abierto?

—¡Ya estamos en nuestra pelea! ¡El clasicismo en el toreo!... ¿Cuándo se ha escrito que es clasicismo torear con los pies juntos? No hay ningún gran maestro del

toreo que diga que se deben torear todos los toros con los pies juntos.

Hay animalitos que se pueden torear quieto, parado y estirado — y yo creo que he probado que sé también torear en ese estilo;—pero hay otros que un pie aquí y otro en Alcalá es poco abrir el compás. A los toros hay que torearlos según sus condiciones... como hay que distinguir entre toreros que torear bien y buenos toreros. Torean bien los que lo hacen artísticamente, los que son bonitos sin reparar en las condiciones de los toros, y son buenos toreros los que torear teniendo en cuenta éstas.

Todavía hablamos de muchas cosas más: de que cada espada debe ser director de la lidia de sus toros, para que ésta se encamine á colocarle en las condiciones especiales en que cada torero necesita á los bichos. De lo de la supresión de las banderillas, que él no preconiza como aficionado, en cuyo caso estaría al lado del público, sino como torero que cree que para él en el 95 por 100 de los casos son perjudiciales los avivadores. Ha-



blamos también un poco de su pleito. «¿Usted ha querido hacer daño á Mosquera?» «¡Cá! No; él es quien ha querido hacérmelo á mí...»

Pero hay una cosa imposible de vencer, que se llama tiranía del espacio, que nos obliga á poner aquí punto. Y acabamos.

(Fots. Irigoyen).

A.



## NUESTRAS INFORMACIONES

## ¿QUIEN DEBE PRESIDIR?

EN una corrida de toros celebrada recientemente en Madrid—en la de la Asociación de la Prensa—púsose de manifiesto la poca aptitud del presidente, un digno concejal, que en varias ocasiones, durante la fiesta, se equivocó al ordenar el cambio de suerte.

*Machaquito* se vió aperreado en un toro de Santa Coloma porque éste pasó á banderillas antes de lo que necesitaba. Dos puyazos más y la cabeza del toro hubiera sido otra cosa y ¡quién sabe! si el valiente Rafael hubiese alcanzado otro éxito que el que obtuvo. *Gallito*, por su parte, tuvo que hacer indicaciones al presidente para que tocara á banderillas, pues su toro se le estaba *acabando* en el primer tercio, á fuerza de picarle y, por lo tanto, no iba á llegar con las facultades suficientes al último tercio y Rafaelito Gómez no podría lucirse, como lo hizo, con la muleta.

Estos errores, importantísimos en un presidente, demuestran que no basta la buena voluntad y el deseo; para presidir una corrida hay que tener más elementos, hay que saber ver mucho de toros y hay que poseer los suficientes conocimientos para comprender lo que cada res necesita.

¿Quién debe presidir las corridas de toros? Este es un asunto del que han hablado infinitas veces los toreros y los buenos aficionados, un asunto que ha debido ser resuelto ya, porque constituye uno de los más principales, dentro de las corridas de toros.

ARTE TAURINO, que ha venido al estadio de la Prensa profesional á tratar de cuanto integra la fiesta nacional, cree que debe todo el mundo dar su opinión sobre la materia: aficionados, ganaderos, toreros, público en general. Por lo pronto, he tenido ocasión, con motivo de la becerrada benéfica que debió celebrarse en Alcalá, de ponerme al habla con varios de los principales toreros y ellos mismos dan en nuestras columnas su opinión.

*Bombita*.—Desde luego debe ser un aficionado antiguo, que haya visto muchas corridas de toros ó un torero retirado de la profesión.

La presidencia debe ocupar dos palcos inmediatos. Uno para la técnica y otro para la autoridad. La presidencia técnica sería la que ordenase el cambio de suerte y todo lo concerniente á la lidia, desde que sale el toro hasta que lo arrastran las mulas. Para hacerse respetar invocaría el auxilio de la presidencia de autoridad, la cual tendría á su cargo el orden público y todo lo demás referente á los espectáculos públicos.

*Machaquito*.—Debe presidir quien entienda de eso, y no todos entienden. Cada toro necesita una lidia especial y es preciso verlo y enterarse para obrar en consecuencia.

*Vicente Pastor*.—Hay buenos aficionados que podrían cumplir esa misión á gusto de todos. Es neces-

rio, para presidir, ser muy entendido en materia de toros y darse cuenta de las condiciones de cada res, para obrar en consecuencia.

*Regaterín*.—Creo que puede hacerse como en Méjico, que hay un *cambiador de suertes* persona designada por la empresa y que suele ser un antiguo torero. Este está contratado y, como es natural, procura desempeñar su misión lo mejor que puede, pues, aparte de su deseo de que la lidia se lleve como es debido, tiene recompensa metálica y, por lo tanto, pone empeño en demostrar que sirve para el cargo.

*Guerrerito*.—Nadie como un ex torero. Este, que se ha visto ya frente á los toros, aprecia mejor que nadie las condiciones de las reses y no se engaña. Hay veces que un toro tardo ó aplomado puede hacer creer al presidente que no tenga mucha costumbre de ver toros, que es un manso, cuando no hay tal cosa. Eso es una equivocación fatal. Hay toros á los que bastan tres puyazos, no porque su bravura no les haga tomar más, si no porque sus condiciones, al ser castigados, les harían aplomarse, por ejemplo, si entraran á los caballos mayor número de veces. Esa es mi opinión: que presida siempre el mismo.

*Punteret*.—Un torero retirado es, á mi juicio, el mejor presidente que puede haber. En Madrid están *Mazzantini*, *Paco Frascuelo*, el *Pescadero*, y algunos otros que servirían para el caso. La cuestión es que entiendan.

Tales son las opiniones de algunos toreros. En todos ellos se refleja el deseo de que los concejales no presidan, sino que ocupe el palco una persona entendida, aficionado antiguo, ex torero, profesional contratado por la empresa, ó quien sea, que para el caso es lo mismo, pero, si puede ser, siempre el mismo, reputado como entendido, alejado de las pasiones de tal ó cual bando y, desde luego, gran conocedor de la lidia de toros bravos.

En Madrid desde luego que podrá intentarse, pues no faltan personalidades á quienes podría encargarse de semejante misión. Como dice acertadamente *Bombita*, la «presidencia de orden» podrá estar á su lado, y de esa manera quedaba todo garantido; la lidia perfecta, ajustada á las condiciones del toro, y el principio de autoridad que debe regir en todo espectáculo público.

El asunto es interesante y creo merece la pena de que todos los amantes de la noble fiesta se preocupen de él.

Aquí están las columnas de ARTE TAURINO para quien quiera utilizarlas y tratar de esta materia.

Señores aficionados: adelante.

## LAS NOVILLADAS MADRILEÑAS

## LA ÚLTIMA DEL INVIERNO

TIENE pocos lances que contar la novillada celebrada el domingo último en nuestra plaza, como han tenido todas las que se han dado durante la temporada invernal, el domingo fenecida.

No ha surgido durante ella el novillero que ha de llenar la plaza. El ruido de que venía precedido el ex-joven Branley, se quedó reducido á eso, á ruido. Los demás conservaron su puesto y ya hicieron bastante.

Algunos como *Pacomio* y *Torquito* borrraron cuenta anteriores. El que mejor ha quedado es *Celita*, aunque ahora no ha hecho ninguna superioridad.

Pero vengamos á la novillada última.

Por esta vez han fallado las cinco letras, no se ha llenado la plaza—¿llenar? mediada y me corro—al anuncio de los toros del pánico; bien es verdad que hacía un día para pasarlo al lado del brasero y que hubo mu-

la muleta en sus tres toros y muy mal con el pincho salvo en la última estocada que dió con valentía. Brin-



*Celita* rematando un quite.

dó un toro á Frégoli, que le pagó la fineza con cien liras.

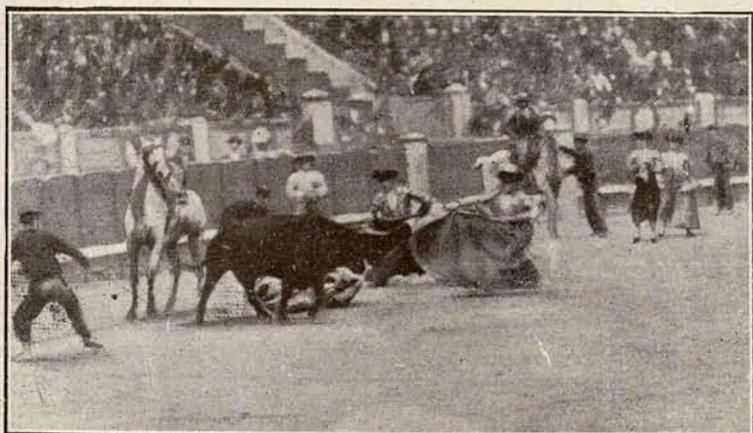
*Recajo* en lo poco que hizo fué el embarullado de siempre; valiente, pero hecho un lío. Con la muleta sigue sin saber para que se usa y con el pincho estuvo tan malo que por pinchar fuera de su sitio se hirió en un pie.

*Celita* fué el mejor. Hasta llegó á torear por verónicas bastante bien y tiró un par de largas en el cuarto con cierta salsa. Estuvo bien con la muleta en el primero y mal en el segundo.

A la hora de matar hirió muy requetebién al tercer toro y lo mismo al sexto. En quites y brega estuvo muy activo y muchas veces acertado.

Y esto es todo.

**DON PÍO**



Caida de peligro.

(Fots. Cristellys)

cha gente que prefirió la camilla á reñir una batalla con las pulmonías.

El Sr. Miura, como para justificar esta actitud, envió una corridita flojita y blandengue, y además, ó porque no las trajeron ó las perdieron aquí, escurridita de carnes.

La presentación no fué la acostumbrada en este ganadero.

Tres toros fueron mansos del todo (se foguearon dos) y de los otros tres fueron dos regulares y uno mediano. Ninguno de ellos tuvo malas intenciones y fueron manejables á la última hora, á pesar de que espadas y peones se volvieron locos largando tela.

*Jaqueta* estuvo falto de decisión con



*Celita* veroniqueando.

## TOREANDO DE CAPA

## EL USO Y EL ABUSO

¡Y tan abuso!

No hace otra cosa la andante torería de á pie, que abusar del capoteo y de la paciencia del bondadosísimo público.

Torean de más, con exceso, con ensañamiento, los jefes de cuadrillas, las cuadrillas mismas y hasta los *monosabios*; éstos con el cuerpo, con la gorra, con el caballo, con la varita... Y no torear con la capa, porque no la tienen. Pero, ¡quién sabe si llegarán á pedir!a!

Por supuesto, que todos abusan del infeliz, del que no puede; que cuando el burel es un *flamenquito* con pitones, con poder, duro de patas y con malas ideas no hay quien le dé con el capote en la fisonomía.

Y el resultado es que se hartan de torear al que no lo necesita, y que no torear al que lo pide á gritos; digo... á mugidos.

Claro está que la capa se ha inventado para quebrantar al oro, y lo mismo hay que decir de la puya. Son armas que se esgrimen contra el animalito y que, además de martirizarle, lo dejan preparado para la muerte.

Pero aquí discutimos la cuestión de la legalidad, desde el punto de vista del arte, pues estamos persuadidos de que tales armas resultan ilegales á la presente.

La puya y el capote, repito, son feroces enemigos de las reses. Y es aún peor enemigo éste que aquélla, porque se esconde para hacer daño, porque es taimado hipócrita y falso.

El estrago que causa la puya, aunque desgraciadamente suele pasar inadvertido en la generalidad de los casos, se ve palpablemente en algunos, por sobrevenir la muerte del toro, por la descarada coladura del palo ó por salir éste tinto en sangre del cuerpo de la pobre bestia.

Entonces, los espectadores, presa de la mayor indignación, increpan al autor del bárbaro atentado.

Pero mientras el toro puede luchar, como sólo le quitan vida, facultades, sigue luciendo. No se desengaña. Sus cuernos desgarran carnes, destrozan miembros. Se defiende y ofende á la par. Se enfurece con el dolor, se emborracha con la sangre. Muere matando.

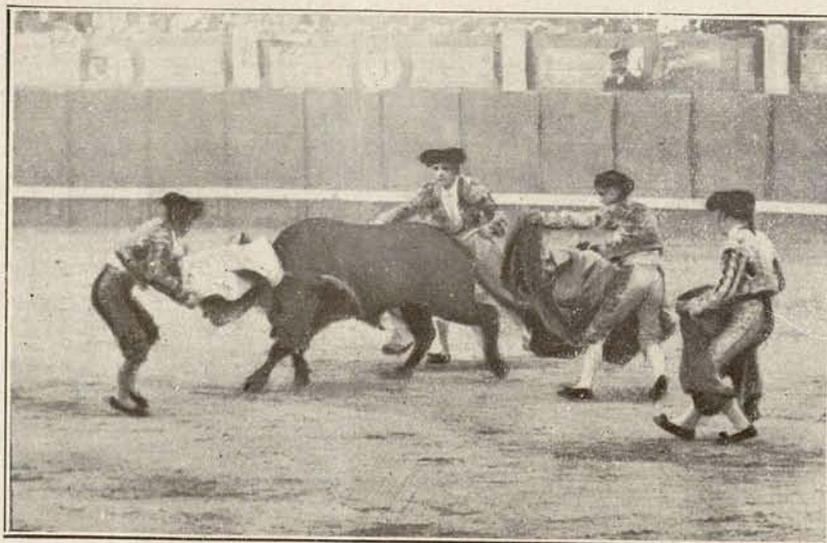
El capote, además de quitarle facultades, le desengaña, le aburre; los cuernos no le sirven para nada. Se cansa de tirar hachazos inútilmente, y concluye por rehuir la pelea.

¿Por qué, malos aficionados, no os percatáis de lo que ocurre? ¿Por qué llamáis manso á ese animal? ¿Por qué no culpáis de lo sucedido á los toreros? ¿Por qué no os indignáis igual que cuando un toro queda muerto debajo de los caballos? ¿Es que no ha de acabarse nunca la fiera? ¿Es acaso una máquina? ¿Es de acero?

Y cuenta que es muy frecuente eso de contratar el espada á un banderillero, no como tal ni por sus méritos de peón, sino porque *larga tela*, porque no deja vivir á los toros en fuerza de darles capotazos. ¡Luego, ese mismo matador, se queja de que los bichos no le

toman la muleta, de que llegan á sus manos mansos del todo ó completamente quedados!

Y cuenta que apenas si se torea hoy con una mano, pues el emplear las dos es más fácil, más cómodo y menos expuesto, aunque el buró lo pague. Da menos miedo taparse con



la percalina, que descubrir el cuerpo y que se entere el morito de que tiene delante un hombre y un trapo.

Y si por casualidad se deciden á torear á punta de capote, será con la mano derecha y para recortar.

¿Que luego se acuestan los toros del lado de la muerte? ¡Pues la culpa al toro!

Con razón le obsesiona á usted, mi querido compañero y excelente amigo *Don Pio*, esto del capoteo.

Recordará que yo era uno de los que contaban los capotazos para sus imparciales críticas, y tampoco habrá olvidado que tuvimos que renunciar á la cuentecita, por la tensión en que se me ponían los nervios al contar.

Pero vamos á la práctica. Voy á contar los capotazos por última vez. Ya están ahí las cuadrillas.

¡Sentarse!

Rematado el paseillo y entregados los capotes de gaia á Fulanito, Menganito y Perencejito, agita su albo pañuelo el presidente y se oye el temido ¡*Tarari!*

Salen el toro, y los peones del primer matador recorren como unos desesperados, sin dar tiempo al animal para que se entere de que está solo y encerrado, y que ha de aprestarse á la lucha.

Luego, el espada *instrumenta* las consabidas verónicas, unas veces oportunas, necesarias y lucidas; otras inoportunas é innecesarias, y otras deslucidas, porque el animal no está para veroniquitas. ¿Por qué torear por verónicas á todos los toros? ¿Por qué no torear únicamente á los bichos que las necesiten ó se presten al lucimiento? Antes se hacía así, con acierto.

Tampoco antes entraban los matadores al quite en todos los puyazos, sino cuando había que quitar. Ahora, tantas varas, tantos quites. ¡Y qué quitecitos!... De esos dobles, dejando al toro en los medios, á enorme distancia del sitio de la pelea.

¿Qué importa? Llega un peón, y ve de meter el toro hasta el tercio. La *metedura* se realiza, no á punta de capote, sino á dos manos y con varios capotazos. Si el ejecutante no consigue lo que se propone, le sustituye un compañero. Y así sucesivamente, hasta dejar al bicho en el sitio convenido.

¡A BANDERILLAS!

La fiera ha de hallarse en la suerte natural, y natural en la colocación de la cabeza, las patas y hasta el rabo. De lo contrario, no hay par de banderillas.

Para lograr poner así al toro, precisan casi siempre otra porción de capotazos, también á dos manos, que se repiten para cada par, cada medio par ó cada intento de par, pues lo de las salidas en falso es seguro.

Después, lejos de dejar en paz al pobre toro para que descansa un poco, respire y se refresque de semejante atosigamiento, se aprovecha el momento del brindis para atizar, furiosamente, todos los capotazos que *buenamente* quepan.

EN EL TERCIO FINAL.

Aunque se trate de una mona, suelen peones y espadas *ayudar* al colega de turno. Los espadas ó ayudan, ó estorban, ó tiran ventajas.

Hasta que entierran al toro no cesan de moverse los capotes. ¡Fuera enterradores!

\*\*\*

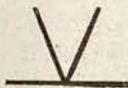
En suma: que de la suerte hermosa, gallarda, elegante y artística de burlar á la fiera con un pedazo de tela, están haciendo los toreros una mojiganga fea y burda, un destroza-toros de eficacia infalible. Gran responsabilidad les cabe á los lidiadores; pero también le alcanza al público, pacientísimo ó ignorante. Ahora que va á empezar la temporada, es la ocasión oportuna para poner remedio. Yo odio el capote con todas mis fuerzas.

RELANCE

(Fots. Irigoyen.)

## DE ANDALUCIA A CASTILLA

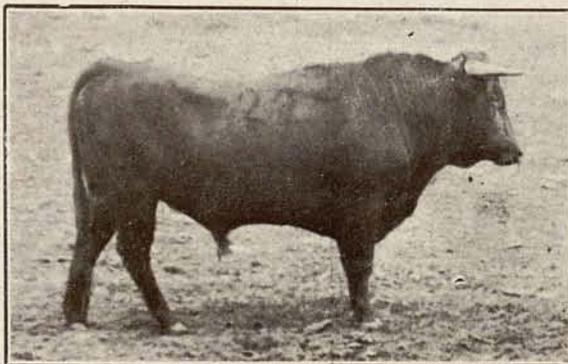
Preciosos bichos, negros de pelo y con notas superiores de tiente, adquiridos



El hier. o.

en la casa sevillana del excelentísimo señor conde de Santa Coloma, por el nuevo ganadero madrileño don José Vega, cuyo es el hierro que véis.

El primero de los bi-



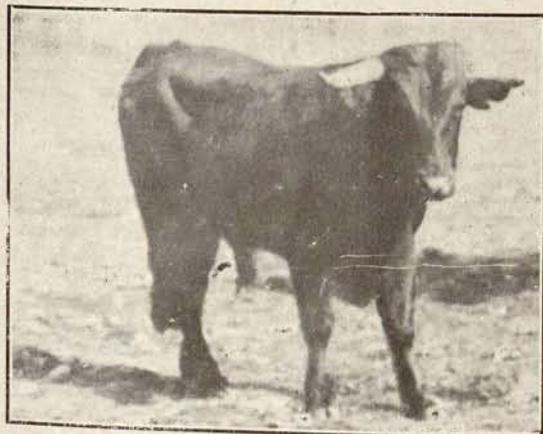
Cuchareto, núm. 22. Utrero.

chos andaluces fundó la ganadería en unión de vacas del excelentísimo señor duque de Veragua.

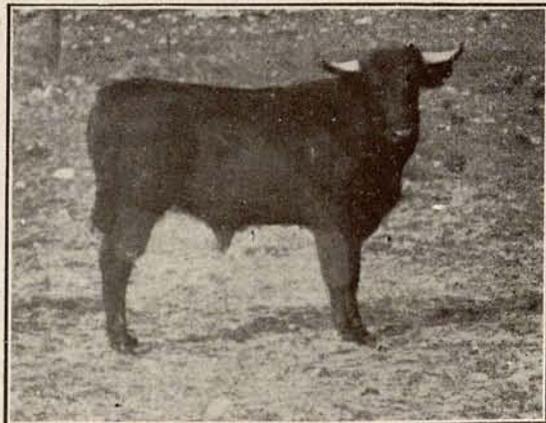
Los otros dos acaban de ser traídos por el señor Vega, también para sementales.

Pasta la nueva ganadería en fincas de gran fama entre la gente que tiene que ver con la fiesta.

Y el ganadero trabaja de firme.



Fuentecillo, número 107. Eral.



Toronjito, número 110. Eral.

(Fots. Irigoyen.)

## INDUMENTARIA TORERIL ■ COSAS QUE SE PIERDEN

¡Olé!, ¡olé!, ¡olé! y ¡olé!

Permitid á un aficionado entusiasta que gusta enor-



El «Gallo»

mamente de cuanto hay de tradicional en el torero, que exprese su admiración ante estos cuatro retratos castizos, pintorescos, típicos, con la palabra castiza, sacramental, para estas manifestaciones solemnes:

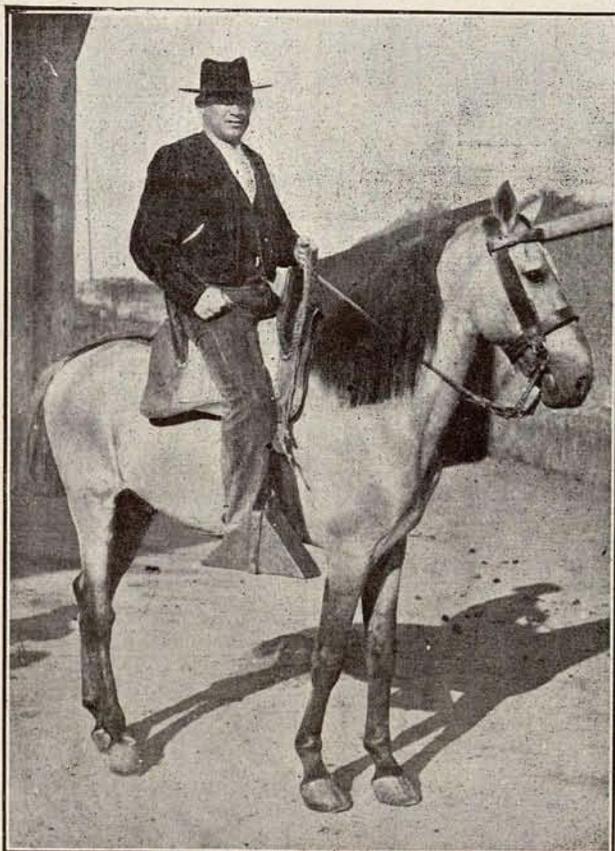
¡Olé!, ¡olé!, ¡olé! y ¡olé!

Y si queréis darme licencia para que lo diga al estilo de mi tierra, porque lo torero no quita á lo gallego, lanzaré un formidable aturuxo, que es también una forma castiza del entusiasmo. ¡Ujujujú!

Vivimos en unos tiempos tan desquiciados en que todo el mundo, como si tuviera miedo de destacarse entre los demás, ó vergüenza de su modo de ser, pretende borrarse y sumergirse en esa antipática y antiestética mancha gris que uniforma ahora á todos; que es caso extraordinario echarse á la cara cuatro toreros como éstos, con tipo y con ropa. Con «clase» y con calidad.

Antes, un antes algo lejano, era cosa extraordinaria ver á un torero vestido de señoritingo ó cosa parecida. La chaquetilla corta era prenda de reglamento, y cuando llegaban estos días de Semana Santa y el Jueves y Viernes Santo, aristócratas y burgueses de la clase media se echaban á la calle endomingados y solemnes con sus levitas y sus chisteras, los toreros aparecían «en la Carrera» lujosamente vestidos de *etiqueta*: sevillana de terciopelo, ceñidor de seda de mil colores, bastón de estoque con puño marfileño, botitas de caña, cadena de oro de dos vueltas, sombrero calañés, brillantes en la pechera y brillantes en las manos; fastuosos y ternes, llevándose los ojos de las señoronas que enmarcaban sus caras bonitas en la española mantilla, y de las chulaponas que ceñían gallardamente sus cuerpos gentiles con el pinturero pañolón de Manila...

Ved al *Negro* «vestido de don Juan Tenorio» como él



«Agujetas»

decía fachendosamente, porque tanto como con sus heroicidades en la plaza, ganaba los corazones femeninos con su tipo y con su garbo en la calle. ¿No basta ver así al *Gallo* para asegurar, sin otras referencias de su toreo fino y elegante, que éste es el retrato de un gran torero? ¿Y qué me decís del otro don Nadie que aparece á caballo en el patio de su cortijo de Cuevas bajas; un tal *Guerrita*, que retirado de los toros, cargado de millones y de consideraciones, Consejero del Banco y uno de los árbitros de Córdoba, sigue vistiendo todavía conforme á su clase y condición de torero de que está tan orgulloso?

¿Y del veterano *Agujetas*? ¡Veterano y vá todavía al toro como cuando acababa de cumplir los veinte años y salía á ganar el puesto!

Comparad la indumentaria de estos cuatro maletas con la que ahora se usa; dad un paseito por la calle de Sevilla, y si distinguís un grupo de toreros de otro de coristas sin contrata, podéis tomar lo que queráis en el Inglés... previo pago de su importe.

Hace pocos días hizo su aparición en la calle de Sevilla un palomino, que estuvo paseando largo rato y examinando silenciosa y atentamente los grupos de *artistas* allí estacionados.

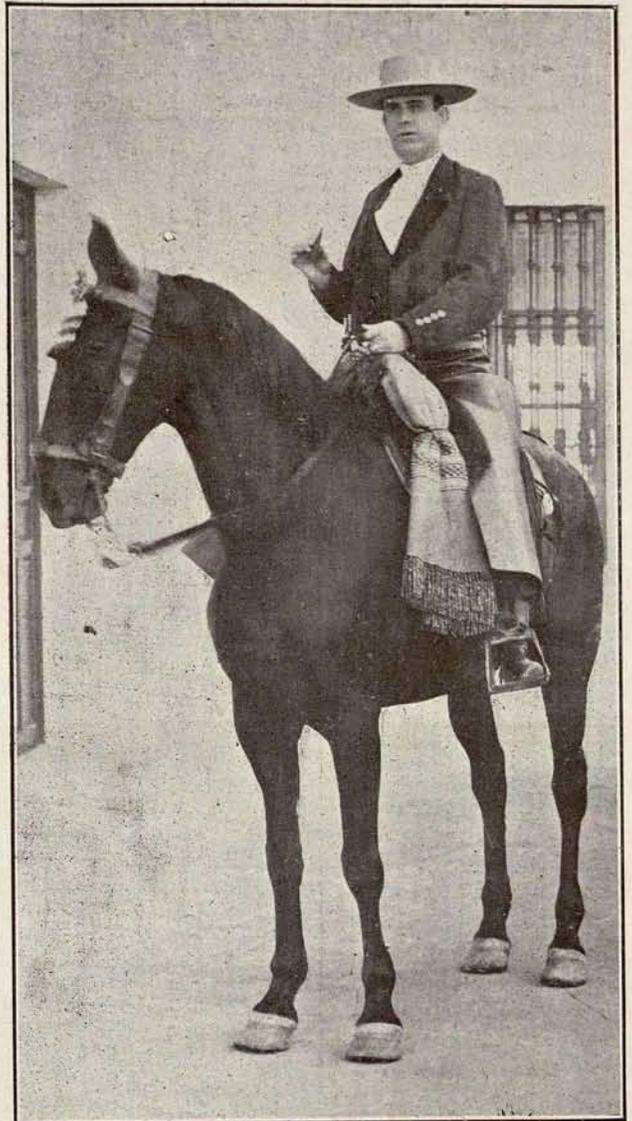
Por fin nuestro hombre decidióse y fué á caer en el corro que formaban varios conocidos banderilleros novilleriles embutidos en sus gabanes ingleses de penúltima moda y tocados con unos inverosímiles y casi elegantes sombreritos.

—¿Ustedes querrían venir á mi pueblo á cantar una zarzuela?—les preguntó.

¡Cuidado como van vestidos ahora los toreros!

Así he visto una vez acercarse dos novilleros á un matador de toros y saludarle correctamente después de descubrirse:

—¿Como está usted don Fulano?



«Guerrita»

Influencia de la buena ropa.

Hace pocas noches en el congresillo de Fornos el guasón de Juanito Tejada llamó á *Machaquito*.

—Oiga usted, señor González.

Y *Machaco* todo admirado se encaró con el pollo y le preguntó retintinesco (!).

—¿Pero eso es á mí?

Una cosa por el estilo de la que los toreros vestidos con arreglo al último figurín deben de preguntarse delante del espejo.

—¿Pero ese soy yo?

¿Qué has de ser tú, hijo mío? Eres la caricatura de tigo mismo. «Mi querida esposa.—escribía el *Gallo* á su mujer desde la Habana—man hecho ponerme de señorito con un futraquín pa er cuerpo y un bombín pa la cabeza que estoy precioso. No te envío mi retrato por mieo á que no quieras recibir esta.»

Todo degenera, todo se pierde. Hasta el tipo del torero que era una de las pocas cosas nuestras que nos quedaban.

¡Qué lástima!

Si no fuese porque me lo ha prohibido el médico hasta lloraría y todo.



«Frascuelo»

## DE LA DEHESA A LA PLAZA ✧ EL INVENTO DE MIRETE ✧



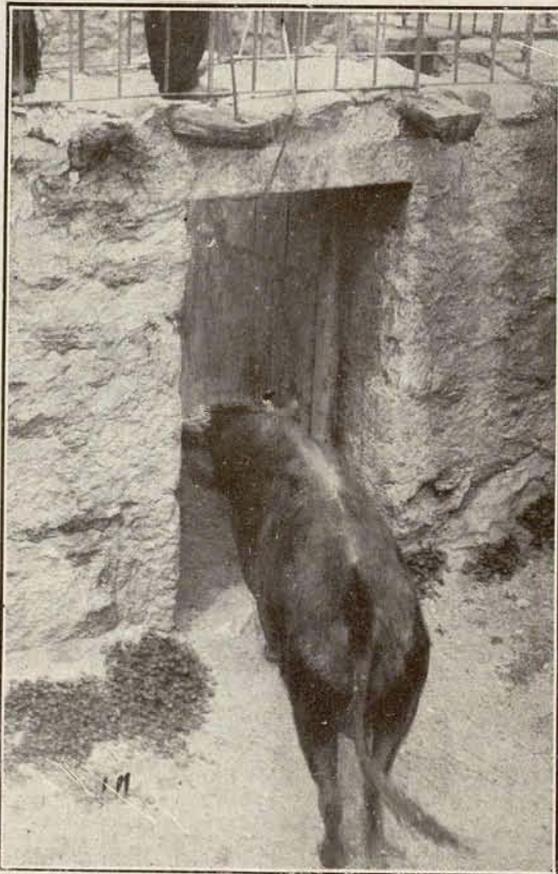
Saliendo del cerrado.

USTEDES recuerdan la época aquella en que viajaban los toros *pédibus andando*? Yo no me acuerdo — gracias á Dios, y en buen hora lo diga — absolutamente de nada; no tengo ni la idea más remota.

Vine á este mundo— á mi modo de ver, no tan pícaro como se ha dado en llamarle—*un poco después* de tales hechos: cuando iban transcurridos bastantes años desde que los bichos destinados á la lidia comenzaron á viajar en ferrocarril; casi como las personas.

Los bureles deben el gozar de semejantes comodidades á don Pascual Mirete, conserje de la plaza vieja de Madrid, que inventó, para ellos, los cajones que todos conocéis. El invento es de hace medio siglo. De ayer por la tarde.

El primer animalito vacuno que se permitió ese lujo fué de doña Gala Ortiz, de San Agustín, que se envió,



Cayendo en el garlito.

como prueba, á Barcelona, para ser jugado de sobrero en la ciudad condal.

La operación de encajonarlo se efectuó en los corrales del coso vecino á la Puerta de Alcalá, ante gran número de invitados; y tanto el encajonamiento como el viaje, resultaron á pedir de boca.

Hacia falta un sitio para encerrar, y asociados el antiguo ganadero colmenareño don Vicente Martínez y don Gabriel Mirete, hijo del inventor de los cajones, edificaron el encerradero de Villalba, á quinientos metros de la estación del ferrocarril del Norte.

Hasta entonces eran conducidos los cornúpetos á *pata*, aunque tuviesen que ir desde Cádiz á Gerona. De Sevilla á Bilbao tardaban las corridas tres meses: uno, de la capital andaluza á la provincia de Madrid; otro aquí de descanso, y el tercero á la villa invicta.



Llegada al encerradero.

El cajón vino á reducir los meses á días.

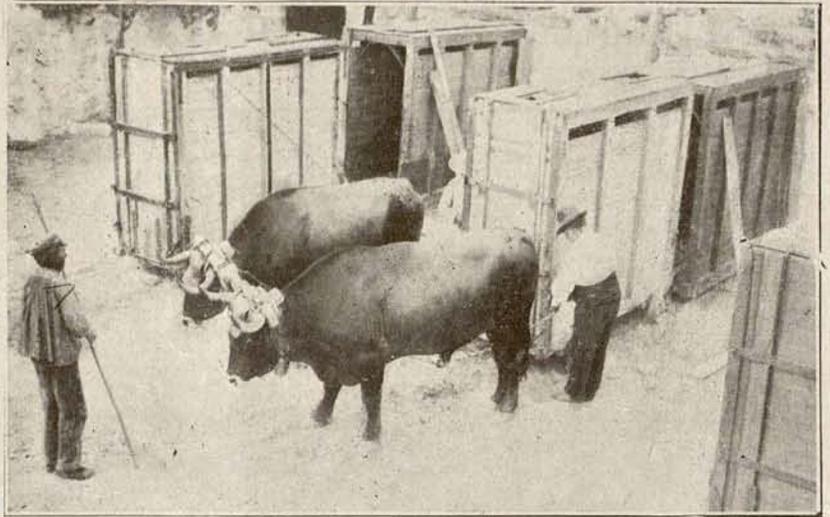
Eran los primeros cajones mayores que los de hoy. Y hubieron de achicarse en beneficio de las reses, aunque parezca un contrasentido. Siendo la jaula de muy poca más anchura y largura que el *viajero*, éste no puede volverse, y se evita magullamientos, golpes y rozaduras, conservando los movimientos de cabeza y extremidades, así como la facultad de echarse y dormir á pierna suelta... pero encerrada.

Los encerraderos consisten en varios corralés, cuyas puertas de comunicación se manejan desde la parte superior de las tapias. Para encajonar se colocan las jaulas junto á una ó varias de las puertas exteriores, y los mismos interesados van *colándose* en sus encierros, casi siempre de rondón, incautamente, sin hacerse de rogar.

Luego son llevadas las cajas á la estación, rodando y tiradas por bueyes ó mulas; se cargan sobre el vagón abierto ó plataforma, utilizando las grúas de los muelles, y el mayoral ó vaquero encargado de la conducción se instala en el furgón de cola.

Durante el viaje, cuida de los prisioneros y aprovecha las paradas para echarles de comer y de beber.

¡Y no es calor el que pasarán los pobres animales cayéndoles á plomo, sobre sus prisiones de entrañas de hierro, un sol de Julio, al atravesar las abrasadas llanuras de la Mancha y de Castilla! Llegada la expedición al punto de su destino, se descarga con la



Ya no tiene remedio.¿

grúa, se llevan las jaulas á la plaza ó prados donde han de quedar los *burós* y se procede al desencajonamiento. Ultimamente han hecho las compañías de ferrocarriles unas bateas más largas, en las que caben siete jaulas. Los toros que tienen que pasar el charco van encerrados de la misma manera, y los cajones se colocan sobre cubierta y, generalmente, en el castillo de proa de los barcos.



D. Gabriel Mirete.

Además del encerradero de Villalba, hay actualmente: el de Getafe, propiedad también de don Gabriel Mirete; el de Torreledones, de don Eulogio Oñoro; uno en la provincia de Salamanca, de la viuda de Pérez Tabernero; otro en la de Valladolid, del marqués de Villagoio; uno en Portugal, de la ganadería del hacendado Palha Branco, y los

sevillanos del Empalme, Dos Hermanas y Salteras.  
(Fots. Irigoyen)

BELLSOLA

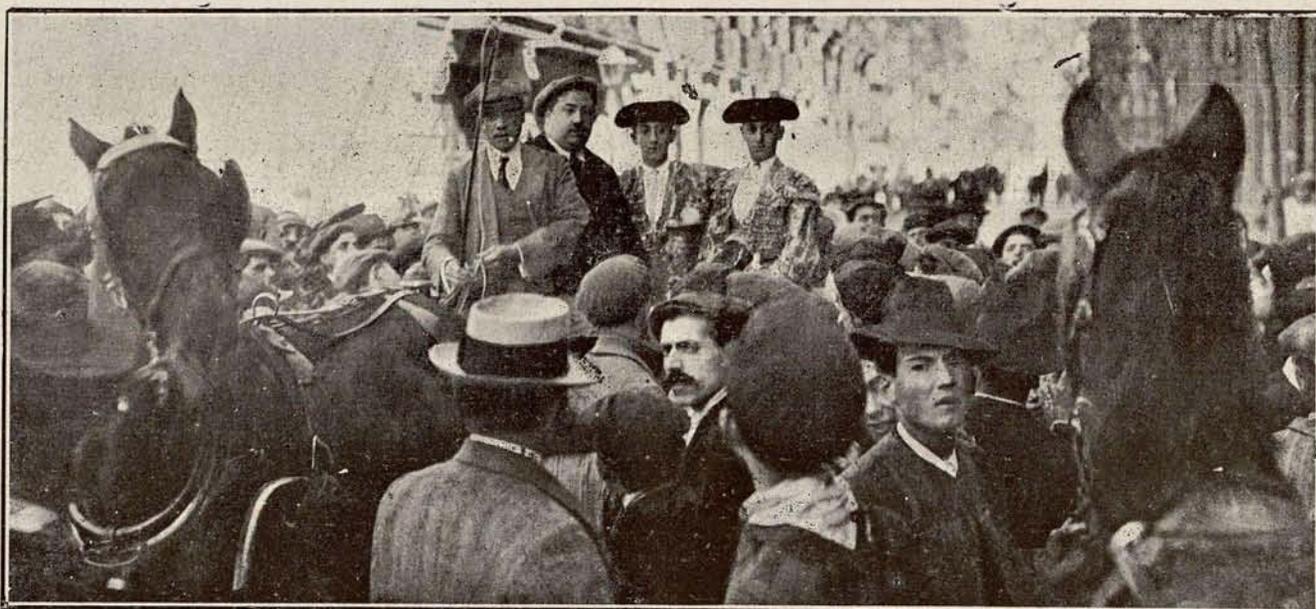


La grúa funcionando.



Desencajonando,

# Los Niños Sevillanos en Valencia Día 2 de Abril.



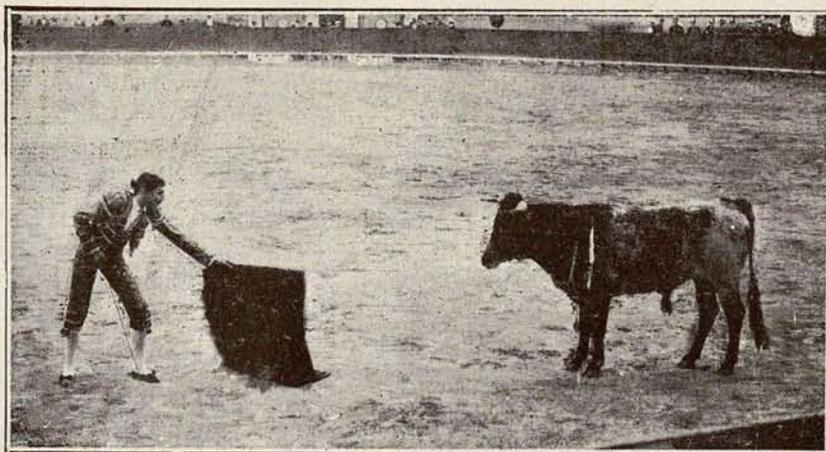
«Limeño» y «Gallito» al dirigirse á la plaza.

A prensa valenciana se deshizo en elogios; escribió entusiásticas revistas dedicadas á los Niños Sevillanos. Consignó que tuvieron una tarde magnífica, no sólo los tres matadores, sino también las cuadrillas.

*Gallito-chico*, *Limeño* y *Pacorro*, clavaron superiores pares de banderillas, que provocaron explosiones de entusiasmo.

*Limeño* paró mucho con el capote y fué justamente aplaudido con la muleta y el acero.

La concurrencia enloqueció con la soberbia faena de



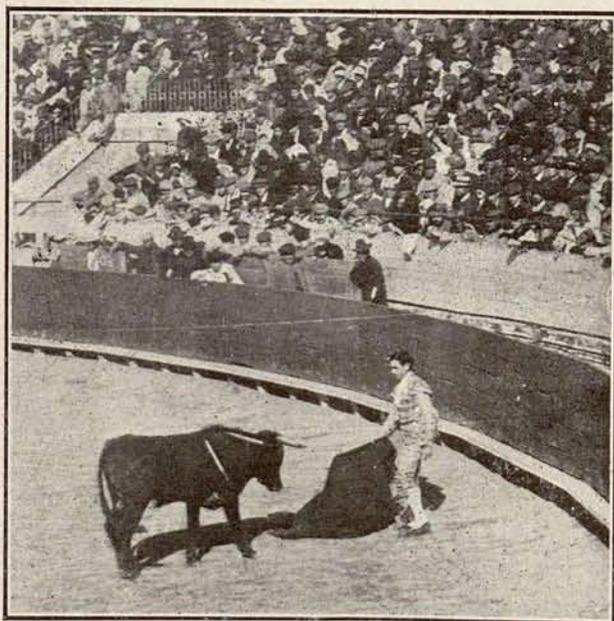
«Gallito» en su segundo toro.

Armó tales revoluciones (como ahora se dice), que el público le concedió dos orejas y no se cansaba de ovacionar al excepcional torero.

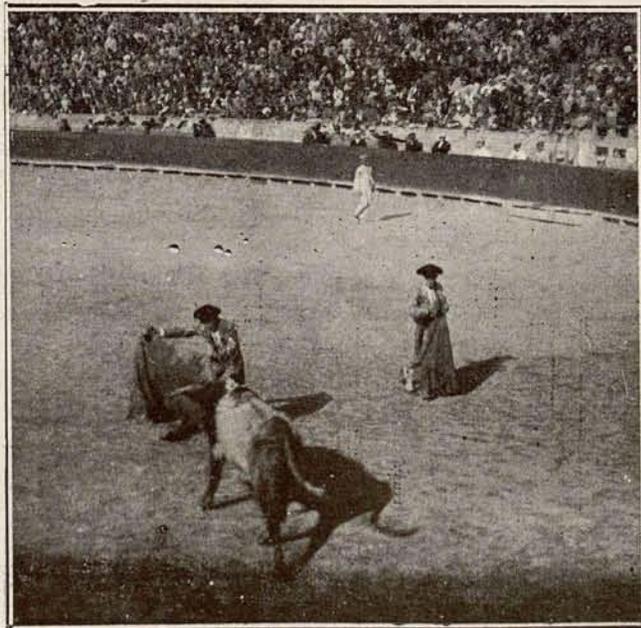
muleta de *Pacorro*, coreándosela con oles, y después de la gran media estocada que propinó, se le dió la oreja y fué sacado en hombros.

Pero quien estuvo hecho un fenómeno fué *Joselito Gómez*, toreando como un maestro, con arte y clasicismo, verdad é inteligencia, de capa y de muleta.

Además colocó enormes estocadas.



«Gallito» en su primer toro.



«Limeño» en su segundo toro.

# La otra novillada de Valencia

Día 9 de Abril

**D**ON Eduardo se ha portado mejor esta vez con los valencianos que con los madrileños.

A la hermosa ciudad del Turia ha enviado el señor de las patillas seis toros de desecho que no han tenido nada que desechar, pues si la presentación ha sido inmejorable, el comportamiento ha correspondido á la presentación.

Los miuras del domingo fueron, como digo, buenos mozos y bravos.

Es muy de anotar en su favor el que los seis cumplieran tan excelentemente con caballos y peones, pues este caso no se dá casi nunca en novilladas.

Se arrancaron largo á los montados, y recargaron de verdad. Y á los de la capa y la muleta no dijeron que no ni una sola vez.

*Rubio de Valencia*, sencillamente admirable, pues toreó de muleta como no cabe más á sus dos



*Rubio lanceando.*

enemigos, y los mató colosalmente, á estocada por barba. Claro está que sus paisanos se volvieron locos, le ovacionaron con frenesí, le concedieron una oreja y lo sacaron en hombros.

Y lo mereció, pues no sólo estuvo admirable, acompañándole el éxito más lisonjero, sino que se mostró, durante toda la tarde, trabajador, oportuno, incansable é inteligente.

*Zapaterito* agradó, particularmente con la muleta y el pincho, siendo su trabajo muy aplaudido.

Sin embargo, paró poco, y su labor resultó la más deficiente, por ser muy notable y plausible la realizada por sus colegas.

*Torquito*, como siempre: sumamente trabajador, oportuno y buen torerito. Además obsequió á su primero con pases excelentes y le arreó un volapié magno, á cambio del cual cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.



*Torquito dando la vuelta al ruedo.*

Además, se vió en él valentía, habilidad, hechuras, alegría y grandes deseos de quedar bien, hacerlo todo y dar gusto al público.

La novillada, tanto por el ganado, como ya dejamos dicho, como por los matadores, puede considerarse de excelente y es justo hacer constar que las cuadrillas cumplieron con exceso su cometido, contribuyendo á proporcionar una tarde agradable á los aficionados á la fiesta nacional.

La entrada fué buena, pues había ocupados los asientos de unas dos terceras partes de la plaza.

¡Buena novillada se perdieron los que dejaron vacía la otra tercera parte del coso!

Salió la concurrencia satisfachísima, y haciéndose lenguas de las reses y de los lidiadores.

Esto debe servir de estímulo á la empresa para ofrecer buenas novilladas, porque así

se fomenta la afición.



*Zapaterito rematando un quite.*

## CIRCULOS TAURINOS EL CLUB GUERRITA

QUÉ aficionado ignora que aquí tiene abierta Guerrita, el único, su cátedra y que á ella concurren todos los días á aprender los toreros cordobeses, que oyen con respetuoso silencio á Su Majestad Imperial?

El Club Guerrita es la Sorbona de la tauromaquia.

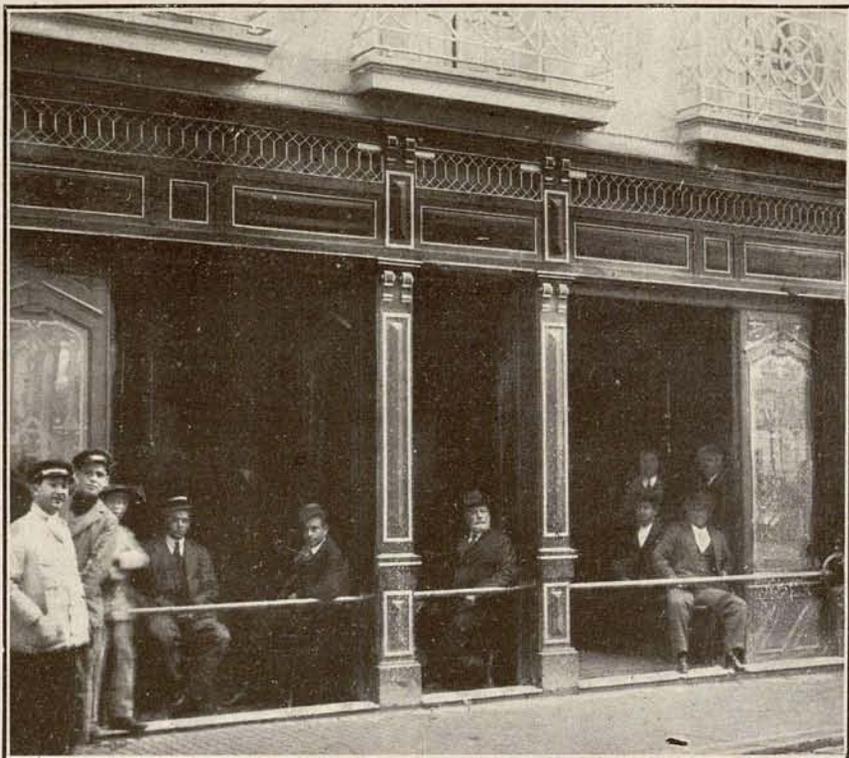
No se ejecuta faena grande en las plazas que no sea allí comentada, ni faena mala de la que no se deduzca una enseñanza.

No va á Córdoba ningún aficionado español que no visite el Club de la calle Gondomar.

Los toreros cordobeses no faltan ningún día cuando Guerrita está en Córdoba. Ninguno se atreve á hablar de toros delante de él.

Muchas de las faenas que ahora entusiasman á los públicos, son obra del coloso; conversaciones y consejos dados en el Club y que los toreros aprovechan.

Guerrita continúa influyendo en el toreo, irradiando luz. Es todavía el sol.



Fachada del Club Guerrita. A la derecha se ve al célebre matador de toros



Interior del salón bajo del Club Guerrita

(Fots. Nogales)

# Los amigos de los diestros

“CABLES”, TARJETAS Y CARTAS

DE todas las desgracias que pueden caer sobre los infelices que nos dedicamos á escribir de toros, la mayor es la de tropezar con los amigos de cualquier diestro.

«Alivie usted al niño.»

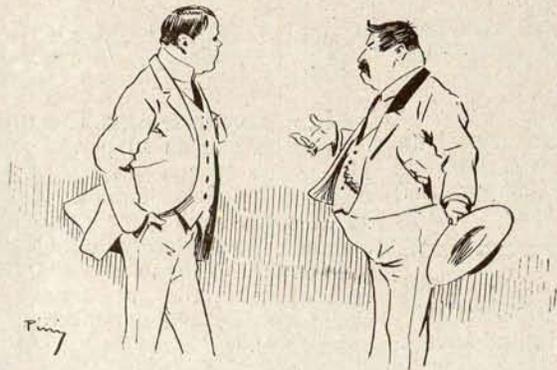
«Mire que de lo que usted diga dependen seis ó siete contratas, por lo menos.»

Luego, ocurre que el reverendísimo maleta se harta de pinchar en la rabadilla de los toros, y vé salir los mansos, y tiene que escapar por la puerta del desolladero, para librarse de las iras del pueblo. Y aquí tienen ustedes á un pobrecito crítico en el dilema de perder la amistad de quince ó veinte buenos señores, ó engañar al público, que es, en definitiva, el mejor amigo de todos los que escribimos en «los papeles»:

Claro es que, á veces, siente uno el pícaro afán de hacer rabiarse á los «recomendantes», y hace unas tratadas inofensivas por el único gusto, amigos, de que se molesten los señores «del margen».

Yo, al menos, no he podido resistir á un entretenimiento al cual me he dedicado durante todo el invierno. Figuráos que todos los lunes recibía el eterno cablegrama de Méjico, escrito á máquina y procedente de Madrid:

«Méjico tantos.—Los toros de la Hacienda de Mascurcier regulares. *Cocherito* y Gaona monumentales toreando, sublimes con la muleta, descacharrantes con el estoque, enloquecedores en banderillas y providenciales en quites.



Vicente Segura, valiente.

En vista del gran éxito de los dos primeros diestros, la empresa los ha contratado para el domingo próximo.»

¡Qué diablos, lector! A mí me irritaba mucho que el cable no nos contara nunca ninguna proeza de Vicente Segura. Y aunque yo no conozco á éste, ni quiero, porque maldita la falta que me hace, modificaba el despacho diciendo que el millonario había estado despampanante, y que á *Cocherito* y Gaona «se les había aplaudido.»

¡Ah, si hubiérais visto los resortes á que apeló el señor que enviaba los cablegramas para que éstos no sufrieran transformaciones! Todos los lunes me entregaba la cuartilla escrita á máquina un compañero de redacción distinto.

«Hazme el favor de publicar este telegrama, que Perengáñez me está dando la *lata*.»

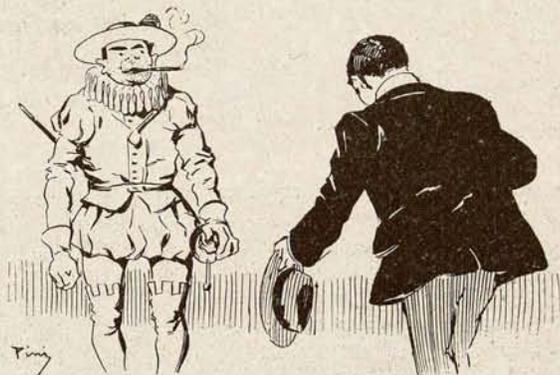
Y yo—¡pérfido, que tengo más mala intención que don Indalecio!—los publicaba siempre... ¡¡modificados!!

\* \* \*

Esto de los cablegramas de América debiera acabarse; yo soy partidario de que nos pusiéramos todos de acuerdo para no publicar ninguno.

Hace unos meses me envió uno de tales individuos una tarjeta que decía, letra por letra:

«Fulano de tal saluda al revistero taurino *Ballestilla* y le ruega dé *cavida* en su periódico al *azjuntó* cablegrama de Méjico.



Al mismo tiempo le agradecería me dijese su nombre y apellidos y su domicilio particular.»

¿Habrá que decir que la tarjeta y el despacho fueron al cesto de los papeles, hechos pedazos pequeñitos?

Pero, en fin: en esto de amigos de diestros y maletas, no me ha ocurrido nada tan gracioso como lo de recibir una carta firmada por diez ó doce desocupados que tienen el pésimo gusto de admirar á un picador, que ha trabajado en Madrid dos ó tres tardes de estas últimas, con mala fortuna.

Los amigos, indignados:

«¿Quizás obedece su ensañamiento á haber sido vencido por el Fulano, en alguna lid amorosa, y no tiene usted la confianza suficiente en su persona para dilucidar ó explicar con él esa animadversión que parece le impulsa hasta el extremo á que usted está llegando?»

¡Hay que verme á mí metido en lides amorosas contra un picador!

¡Y pensar que si ese hombre agarrase buenos puyazos yo reconocería que era incluso un don Juan Tenorio con castoreño y mona!

**BALLESTILLA**

# Los concursos de ARTE TAURINO

## ¿Quiénes son los matadores?

**Arte Taurino**, sabiendo que uno de los regalos que más agradece un aficionado es el de «un billete para la corrida», quiere obsequiar a sus lectores no con un billete, sino con un abono á tendido de sombra para la segunda serie de la primera temporada en Madrid, ó para las corridas de feria en la capital de provincia ó población que elija el afortunado.

Para obtener el regalo, es preciso acertar á qué matadores corresponden todos los pies que verá el lector en los fotograbados de esta plana, expresar sus nombres en el cupón que acompañará á cada número y después de llenarlo en la forma que se indica y con la firma del interesado, enviarlo á la redacción de **Arte Taurino**, Preciados, 17, Madrid.

Cada lector puede mandar tantas soluciones como guste.

Si se reciben varias exactas, el premio se sorteará entre todos los que las hayan enviado, y al no venir ninguna, se otorgará al que acierte más número de toreros ó se sorteará entre los que se encuentren en igual caso.

Las soluciones han de remitirse á esta redacción hasta el día 12 de Mayo próximo.



1



2



3



4



5



6

### C U P Ó N

#### CONCURSOS DE ARTE TAURINO

#### ¿Quiénes son los matadores?

- El número 1 es .....
- El número 2 es .....
- El número 3 es .....
- El número 4 es .....
- El número 5 es .....
- El número 6 es .....

Envia esta solución D. ....

que habita en ....., calle de  
....., núm. .... y desea  
los billetes del premio, para las corridas de .....

Firma del solucionista,